SEMBLANZA

# PROFESOR OSVALDO RAMÍREZ OSSANDON, MR. ROU 1904–1990

**LUIS SANTIAGO GALLARDO MUNIZAGA**
EX ALUMNO Y EX PROFESOR LICEO GREGORIO CORDOVEZ LA SERENA 2020

# PRESENTACIÓN

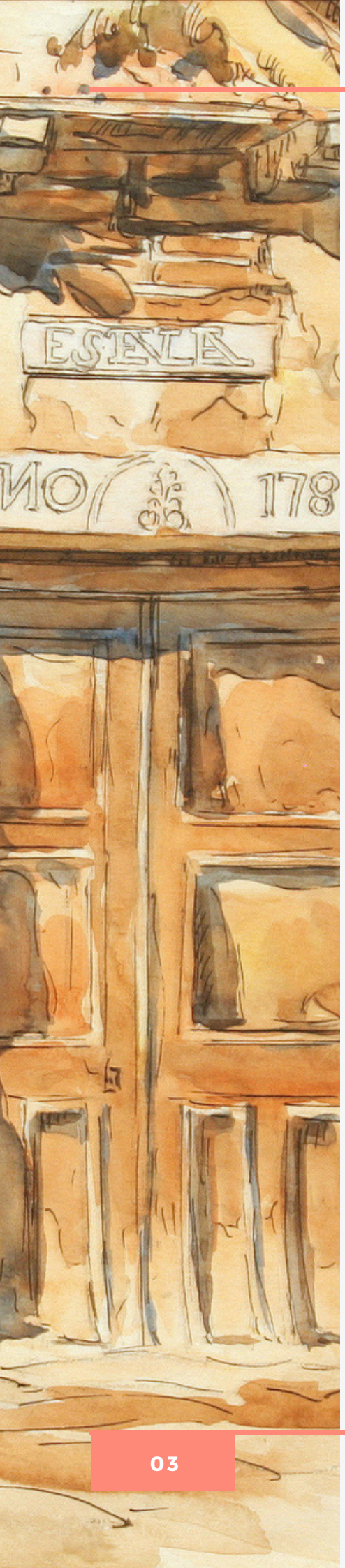
## UN POCO DE HISTORIA

El Liceo de Hombres de La Serena, fundado el 7 de Abril de 1821, es el segundo liceo más antiguo de Chile y su historia ya casi bicentenaria, revela que desde su creación el establecimiento se caracterizó no sólo por una enseñanza del más alto nivel sino también por su compromiso con el desarrollo cultural e intelectual de La Serena y de la entonces Provincia de Coquimbo.

En sus aulas impartieron docencia profesores chilenos y extranjeros -principalmente franceses- que se destacaron tanto por la amplitud y profundidad de sus conocimientos como por su capacidad para formar jóvenes con una sólida escala de valores personales, que les permitiera integrarse armónica y positivamente a la sociedad humana nacional y, en particular, a la serenense. Muchos de los profesores liceanos alcanzaron altas distinciones en diversas disciplinas en el concierto de la educación nacional. Largo y riesgoso sería mencionarlos sin omitir involuntariamente algún nombre pero, en esta constelación de docentes, refulge con brillo propio la figura del profesor de Artes Plásticas don Osvaldo Ramírez Ossandón, cuyo pseudónimo artístico era Mr. Row.

Toda su infancia y juventud transcurre en La Serena, en tiempos de apacible tranquilidad y de profunda religiosidad, sin embargo, pese a este entorno, Osvaldo es hijo de un rigor inimaginable, duro y violento, partiendo por un padre ausente como guía y como ejemplo y, por su temprana incorporación al trabajo infantil. Ramírez, luchando siempre contra la adversidad, es un ejemplo de vida notable, que tardíamente por decisión personal y en busca de superación se autoimpone objetivos muy ambiciosos pero que le sirven de norte para orientar su existencia y dar a su vida un sentido que le permitiera sentirse como un ser humano pleno.

Las páginas siguientes relatan su existencia que, con el paso de los años, va desde una niñez infeliz hasta una madurez rica y plena. Conoceremos, en apretada síntesis, la vida de un hombre que siendo un tronco rudimentario, a fuerza de mazo y formón es capaz de construirse a sí mismo y de descubrir sus ocultas potencialidades humanas, docentes y artísticas y, que desde barrios con casas de barro y calles de tierra, en busca de su perfeccionamiento humano logra llegar a los principales países y ciudades de Europa y África, para encontrar y admirar en ellos la belleza, la armonía y el colorido logrados por la inteligencia y cultura humana y que luego, a través de la docencia, comparte con generosidad con sus alumnos. Veremos, finalmente, como un hombre a través del arte: dibujo, pintura y fotografía es capaz de transformarse, a través de sus obras e imágenes, en un cronista de La Serena de antaño, de aquella cuyos rincones él conoció ampliamente desde su niñez




# NACIMIENTO

En el Registro Civil de la ciudad de La Serena se encuentra inscrito con fecha 17 de Octubre de 1905, aunque pudo haber nacido en 1904. Aparecen como sus padres doña Delia Ramírez Ossandón y don Arturo Trewerton, ciudadano de ascendencia inglesa.

Dada su condición de hijo natural su madre lo registra con sus apellidos: Ramírez Ossandón.

# INFANCIA

Toda ella transcurre habitando diversos y antiguos barrios serenenses hasta 1913: barrio “Cinco de queso” en calle Larraín Alcalde entre Amunátegui y Anfión Muñoz); barrio de la plazuela Buenos Aires (calle Gana); barrio Almagro (entre Infante y Rengifo) y barrio Alameda, más debajo de la actual línea férrea, sector de Pasaje Whittle, cerca del antiguo Club Hípico de La Serena.

En estos lugares se integra a sus pares etáreos conformando la recordadas “pandillas infantiles” que, en sus travesuras recorrían todos los barrios y calles de La Serena de antaño.

Su educación primaria se desarrolla en tres escuelas particulares: la de doña Herminia Soto, ubicada en calle Balmaceda al lado del Hospital; el Colegio San Agustín, ubicado en Calle Cienfuegos al llegar a Prat y en el Colegio San Antonio y que conserva su actual ubicación.

La infancia de Osvaldo fue azarosa y difícil, conociendo tempranamente el maltrato y el sufrimiento. Junto al desarrollo de su niñez conoció lo que era el “trabajo infantil” desempañándose como “niño de los mandados y de las compras”, transportando viandas y coronas fúnebres y limpiando acequias. Todas estas condiciones fueron modelando su personalidad y desarrollando en él, el sentido y concepto de la justicia.

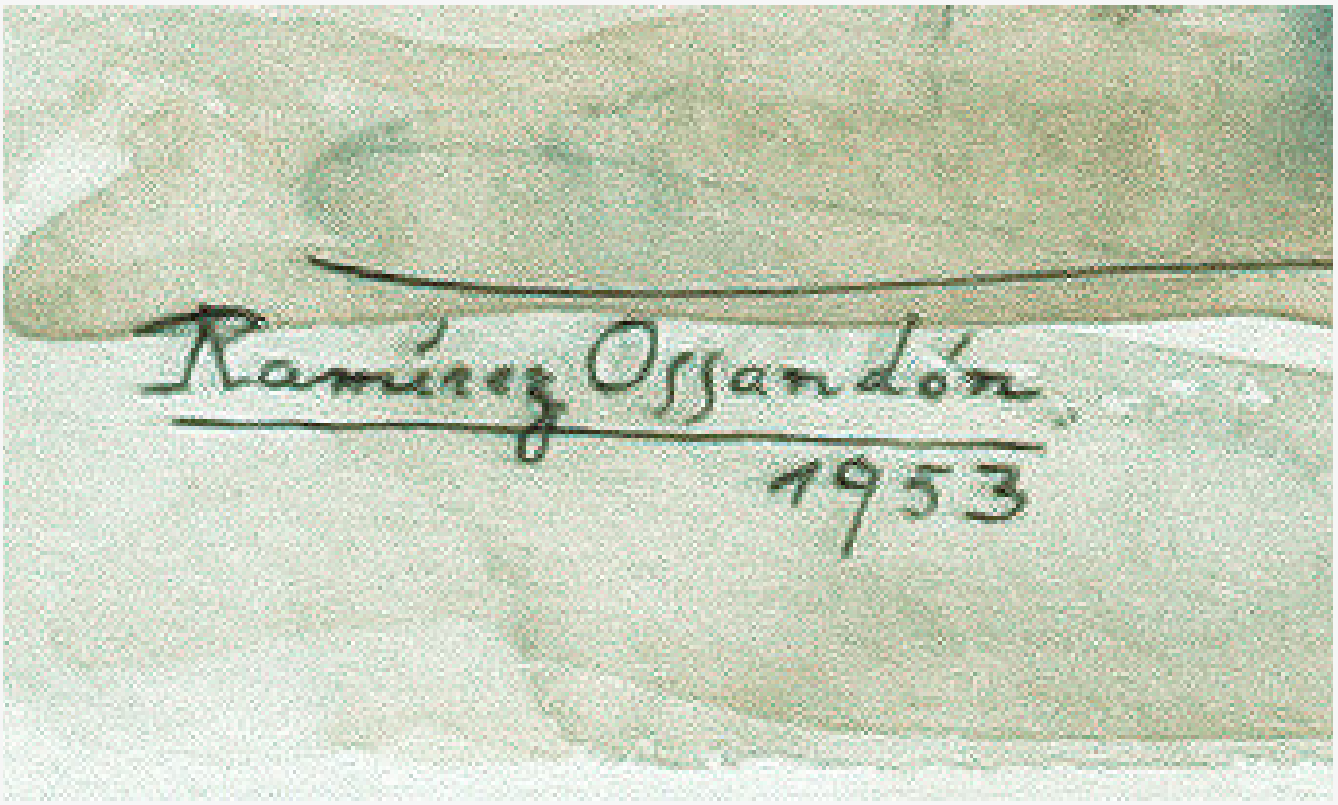
# ADOLESCENCIA

En 1921, a los 16 años, se incorpora como mensajero al Servicio de Telégrafos, pero muy pronto, gracias a su inteligencia y capacidad de aprendizaje se familiariza con el uso del sistema Morse lo que le permite acceder, ad-honorem como operador telegrafista reemplazante en servicios nocturnos.

Desarrollando el servicio antes indicado, establece contacto y amistad con el Jefe de Telégrafos de Valparaíso quien al conocer las destrezas del joven Ramírez y sus condiciones de vida, le ofrece servir en el ese puerto, el cargo de telegrafista de planta con un sueldo de $400 por lo cual, en 1925 decide dejar su ciudad natal.

El cambio a Valparaíso durante dos años, hasta 1927, le permite vivir en un ambiente completamente diferente al de La Serena, no sólo en cuanto a lo humano sino también respecto de la arquitectura y paisaje porteño, los que abren sus sentidos naciendo espontáneamente una ignorada “vocación plástica y artística” que se expresa en la necesidad de dibujar y pintar y en la que acuarelas y pinceles ejercen una irresistible atracción al recorrer y conocer nuevos y atractivos rincones y nuevas gentes entre paisanos y ciudadanos de variadas nacionalidades y costumbres. Ya con 22 años, se traslada a Santiago donde conoce y se casa con Delia Ríos unión de la cual nace Osvaldo “junior”, instancia que lo obliga a asumir nuevas responsabilidades.

# EL ADULTO JOVEN




Por desgracia, en 1930 contrae tuberculosis. Gravemente afectado, se traslada durante un año al Sanatorio Bronco-Pulmonar de Combarbalá donde, ayudado por el tratamiento médico y las bondades del clima, logra restablecer por completo su salud. Sin embargo, este tiempo de sanación es también un tiempo de reflexión que le permite tomar una decisión trascendente para su vida puesto que, sin dejar de trabajar, determina reiniciar sus estudios y orientarse hacia una profesión y la búsqueda de un mejor futuro. Si bien de trata de una definición personal el joven Ramírez reconoce la positiva influencia de tres amigos porteños y telegrafistas como él.

Así, en 1931 se matricula en el liceo existente en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile y en 1934, en sólo tres años de notable esfuerzo, aprueba completa la Enseñanza Secundaria, En 1939, estimulado por sus logros decide rendir su Bachillerato y aprobado éste ingresa al Instituto Pedagógico de la misma Universidad para estudiar y titularse, en 1945, como Profesor de Estado en Artes pero además y paralelamente, estudia hasta Cuarto Año de Pedagogía en Castellano. Durante todo este periodo realiza sus estudios superiores entre las 08 y las 17 horas para continuar trabajando en la Oficina de Telégrafos desde las 18 hasta las 02 de la madrugada.

Pero el infortunio sigue rondando en su vida. El mismo año en que se titula fallece su esposa quedando su hijo al cuidado de sus tías maternas situación que se traduce en distanciamiento paterno-filial y enfriamiento de los vínculos afectivos. Lamentablemente pocos años después fallece su único hijo por lo que el alma del recién titulado profesor nuevamente se llena de dolor y tristeza. Ya fallecida su esposa Delia y en medio de su actividad laboral establece relaciones amistosas y luego amorosas con su compañera de trabajo la señorita Guillermina Andrade relación de la que nace Guillermo Ramírez Andrade, su hijo natural. Osvaldo cumple rigurosamente sus responsabilidades pecuniarias paternas, esfuerzo que son coronados exitosamente cuando su hijo se titula como médico y que alcanza prestigio rápidamente.

NOTA DEL AUTOR.
INVESTIGACIONES PARALELAS DESARROLLADAS POR EL INFRASCRITO INDICAN QUE AL AÑO 2019, EL DR. GUILLERMO RAMÍREZ ANDRADE SE DESEMPEÑABA COMO SEREMI DE SALUD DE LA REGIÓN DE LOS RÍOS.

# EL CRONISTA CITADINO

A las habilidades y destrezas pictóricas, don Osvaldo agregaba otra: la de ser cronista de su época de niñez y juventud, ya que, paralelamente, en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, junto a sus estudios de Pedagogía en Artes cursó, además, hasta el cuarto año de Pedagogía en Castellano, contingencia que le permitió adquirir sólidos conocimientos y habilidades para el uso del idioma español y que le permitieron escribir sabrosos relatos acerca de personajes adultos pero también de niños con los cuales el compartió tristezas, algunas alegrías, trabajos y juegos, hambre y chiquilladas propias de las pandillas de aquellos tiempos.

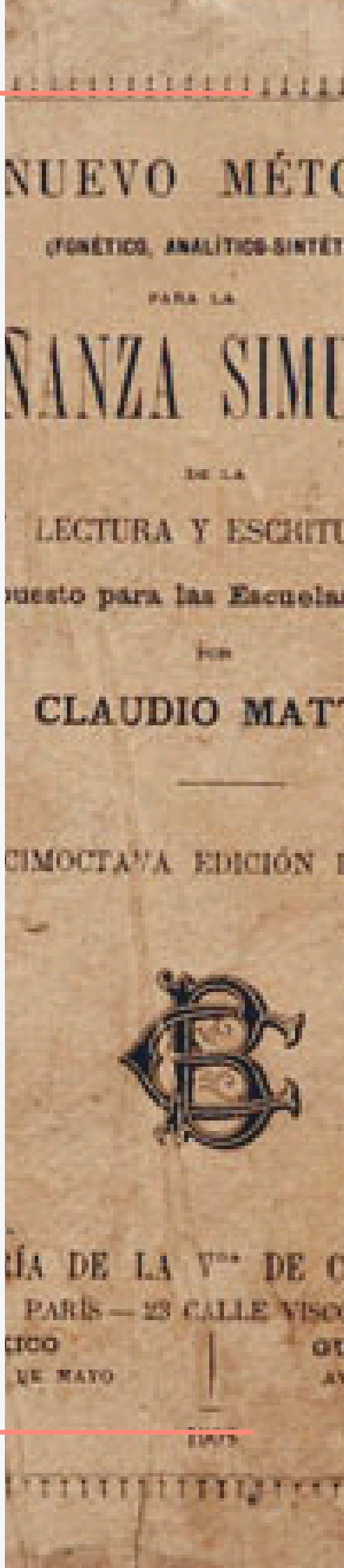
Estas historias con pasajes jocosos y tristes, se sitúan temporalmente en las primeras dos décadas del 1900 y trasuntan datos interesantes de la realidad urbana de La Serena de aquel tiempo, del sector más pobre de su población y de los estragos causados por las enfermedades infectocontagiosas llamadas “pestes” y que diezmaban principalmente a los pobladores menos pudientes.

# EL PROFESOR

## REVOLUCIONADOR DE LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES PLÁSTICAS EN LOS LICEOS.

Ya titulado y a pesar de continuar trabajando en el Servicio de Telégrafos de Chile, el ahora profesor Ramírez asume clases de Artes en los Liceos Valentín Letelier, Miguel Luis Amunátegui y José Victorino Lastarria, de Santiago. Cabe destacar que en este periodo inicial de ejercicio docente Ramírez es causante, en estos liceos, de una verdadera revolución en la enseñanza de las Artes Plásticas, ya que era un duro crítico de los contenidos curriculares en los programas de la entonces enseñanza secundaria. Sin ambages ni medios tonos, las calificaba abiertamente como aburridas, repetitivas, enajenantes y atrofiantes de la capacidad creativa de los estudiantes, Así entonces, con gran convicción, se atrevió a realizar profundas innovaciones No Programáticas pero que resultaron absolutamente exitosas y cuyos resultados se expresaban claramente en los novedosos trabajos que presentaban sus alumnos. Estos auspiciosos logros le valieron obtener una beca del Estado de Chile y del gobierno español para que, en 1955, desarrollara estudios de perfeccionamiento de la enseñanza de las artes en los principales centros de estudio de Francia, Alemania, Italia Checoslovaquia y Grecia, recorriendo además Marruecos y Portugal.

De regreso a Chile, en 1957, toda la rica experiencia acumulada durante su perfeccionamiento profesional de casi dos años, la recibieron sus alumnos en algunos liceos de Santiago y luego los del Liceo de Hombres de La Serena y más tarde los del Liceo de Copiapó, establecimiento y ciudad donde finaliza su actividad docente y se acoge a jubilación, regresando posteriormente a su ciudad natal.



# OSVALDO RAMIREZ O. MR ROU, Y LICEO DE HOMBRES DE LA SERENA.

## EL PROFESOR RAMÍREZ LLEGA AL LICEO DE HOMBRES DE LA SERENA EN 1958, POR TRASLADO DE LA PROFESORA DE ARTES, SRTA. MARTA RICCI.

Alto, corpulento y de voz potente y casi intimidante y sobriamente vestido, se impuso fácilmente en su feudo, la sala de Artes Plásticas, ubicaba en el 2° piso del edificio antiguo del Liceo conocido como "La Vieja Casona de Cantournet", en la esquina de las calles Rodríguez y Cantournet y cuyos ventanales permitían, hacia el norte, visualizar claramente desde la Punta de Teatinos por la costa y noreste toda la entrada del Valle de Elqui y hacia el este la pre cordillera del mismo valle, la Colina Santa Lucía y el edificio del Regimiento Arica, hoy Regimiento Coquimbo. Nada del aspecto de Mr. Rou podría hacer pensar que se trataba de un profesor que, prácticamente, venía llegando luego de una permanencia de dos años en los continentes europeo y africano y menos que era poseedor de un bagaje cultural insospechado. Al presentarse nos señaló su afición por la pintura con acuarela y la fotografía (sólo existía en blanco y negro) y que su seudónimo artístico era Mr. Row el que después cambió definitivamente a Mr. Rou para identificar sus trabajos.

A poco andar sus atributos fueron siendo cada vez más notorios. Se terminó el sufrimiento de pintar con acuarela, una técnica dificilísima. Retornamos a los lápices de colores de una determinada marca sugerida por  él para los que pudieran, no había exigencia sino preferencia. La acuarela fue reemplazada por el uso de la témpera y el block tradicional cambiado, definitivamente por otro de mejor calidad y de hojas más gruesas. Del mismo modo el lápiz de grafito para dibujar debía ser N°2 y la goma para borrar de "miga". Omitimos las marcas de estos elementos porque no son relevantes sino que -desde su uso- lo que muchos alumnos fueron capaces de hacer con ellos.

Era muy exigente en la hora de nuestra llegada a sus clases, la formación ordenada antes del ingreso a su "santuario" –la sala de clases- y la presentación personal. En aquel tiempo no usábamos uniforme pero él exigía el uso de corbata, sin restricciones. Esta flexibilidad dio lugar al uso de una variedad enorme de diseños y colores, desde las más serias hasta las más "chabacanas" muchas de ellas similares a las de los payasos circenses y no pocas con dibujos y figuras muy similares a las caricaturas de la audaz revista "El Pingüino", censurada por la organización clerical llamada Acción Católica por ser considerada como "pornográfica". Demás está decir que la figura femenina era grotescamente exagerada tanto en la anatomía superior como posterior. Las corbatas de otros tenían figuras de monos animados de Walt Disney: Pluto, Mickey y otros. Pero todos íbamos "encorbatados", sin ella no había ingreso a la sala de artes.

En aquel tiempo muchos profesores acostumbraban a fumar en clases pues no había restricción alguna en este sentido y el profesor Ramírez era fumador empedernido. Siempre en su mesa había dos cajetillas de *Hilton*: una abierta y en uso y otra cerrada, de repuesto. Habitualmente con la colilla de un cigarrillo encendía el siguiente. Para los alumnos, fumar en cualquier parte del liceo estaba prohibido y era falta grave.

Siendo Mr. Rou un hombre extraordinariamente culto y amante de la cultura, en este sentido era muy observador de las conductas humanas colectivas y reproducía en clase las inconductas colectivas que se usaban a menudo a los partidos de futbol, incluidos gestos, palabrotas, insultos y garabatos de todos los calibres especialmente dedicados para el Sr. Arbitro y su distinguida parentela, emitidos a viva voz y "sin censura" los que nos resultan irreproducibles en un trabajo como el que presentamos. Sin embargo, Mr. Rou tenía muy claro cuál era su mensaje: mostrarnos vívidamente como nos veríamos nosotros mismos exhibiendo estos comportamientos. Algo similar ocurría aunque con menos frecuencia respecto de la conducta en el cine.

Poco a poco sus clases nos resultaron cada vez más entretenidas y útiles sus enseñanzas. En realidad bajo su mirada y orientación, jugábamos con formas y colores, dando rienda suelta a las creatividades individuales. Siempre señalaba que no todas las personas muestran que tienen habilidad o sensibilidad artística simplemente por falta de oportunidad para expresarlas pero que, contrariamente había otras que las poseían en forma innata. Esta manera de ver y entender la enseñanza artística permitió que muchos alumnos liceanos descubrieran, en las clases de Mr. Rou que tenían grandes condiciones. De hecho no pocos llegaron a ser, más tarde Profesores de Artes Plásticas, luego de estudiar Pedagogía en la Universidad de Chile, Sede La Serena recordamos a Eloy Pinto, Nelson Villalobos, Herman Núñez, Nelson Tapia, Osvaldo Rojas, Franklin Gahona Reyes, entre muchos otros y algunos de ellos continuaron su carrera profesional como docentes universitarios.

Ellos y otros más, que no recordamos debido al tiempo transcurrido, son los frutos obtenidos tras la generosa siembra pedagógica del profesor Ramírez.

Recordamos que por primera vez, en 1959 y luego en los años siguientes, los alumnos liceanos montaron una concurrida y hermosa exposición en un salón de la Municipalidad de La Serena y fueron varios los que vendieron sus obras.

Cabe mencionar también que con Mr. Rou aprendimos algo de Geometría Descriptiva. Antes, nada sabíamos de perspectiva, de línea de tierra o líneas de fuga ni de diseño y dibujo de letras. También aprendimos a mezclar colores que luego aplicábamos en nuestros trabajos.

Alrededor de 1960, Mr. Rou ganó un concurso del Ministerio de Educación y ascendió al cargo de Inspector General del Liceo lo que redujo, necesariamente sus horas de clase. Posteriormente nuevamente por concurso ascendió a Vicerrector y por tanto Jefe del Internado. Y fue en esta etapa cuando aplicó el concepto de justicia duramente aprendido en su niñez. Era especialmente comprensivo con las nostalgias de los alumnos internos a causa del alejamiento temporal de sus hogares y de las presencias paternas y por ello casi todos bien le recuerdan por su paternal y acogedor trato pero, no hay que confundirse, para él la disciplina, el orden y el respeto eran valores humanos y formativos absolutamente intransables. No son pocos los que recuerdan que ante una falta cometida y analizada con el infractor Mr. Rou le pedía al propio infractor que estimara cuál sería su justa sanción. Este gesto y estrategia obligaba a una ajustada autoevaluación de la propia inconducta.

El Profesor Ramírez se alejó definitivamente del Liceo en 1965 para asumir idéntico cargo en el Liceo de Copiapó en el que permaneció hasta 1970 para acogerse a una merecida jubilación tras cumplir 45 años de fructífera docencia y en esta condición retornó a La Serena para seguir pintando sus añosos rincones.

**Fuentes de información**
**1. Archivos Liceo de Hombres de La Serena.**
**2. "Misceláneas del anteayer serenense". Gabriel Cobos C., investigador del Museo de La Serena.**
**3. Referencias y testimonios de ex alumnos del profesor Ossandón.**